

ORACIÓN

Señor, te damos gracias,
por descubrimos en tu Evangelio,
en tu persona, en tu vida y en tu amor
hacia nosotras,
el tesoro escondido
y la perla fina del Reino de Dios,
por el que vale la pena arriesgarlo todo
generosamente.



Gracias, porque nos hablaste del Reino
con signos de fe y liberación para nuestra felicidad.
Haz, Señor, que la Buena
Nueva del tesoro de tu Reino
transforme nuestras
vidas a la medida de tu proyecto,
y alcanzaremos de tu amor
todo lo demás, por añadidura.

Así sea.



Delegación de Pastoral Juvenil Vocacional
Dominicanas de la Anunciata



ORACIÓN

VOCACIONAL

Monición:

En el marco eclesial de la Jornada mundial de oración por la vocacionales, nos sentimos convocadas por Ti, Señor, para manifestar comunitariamente nuestra gratitud, porque un día te acercaste a nuestra vida, a mi vida, y con amor de Padre, dijiste mi nombre mientras pensabas en tantos hombres y mujeres, niños y jóvenes que necesitaban que alguien les hablara de Ti. En muchas ocasiones la limitación humana me impide valorar la belleza de mi vocación, pero el haberte llamado tantas veces Padre, me da la confianza necesaria para decirte que deseo confiar en tu Fidelidad y Amor, uniéndome a tu proyecto en mi vida.

Como comunidad queremos seguirte Señor y para ello contamos con nuestra pequeñez pero también con tu GRANDEZA.

Demos gracias a Dios por ello y este don recibido con gozo y coherencia como hoy nos pediría nuestro fundador San Francisco Coll.

Canto:

1. Todo mi ser canta hoy
por las cosas que hay en mí.
Gracias te doy mi Señor
Tú me haces tan feliz.

Tú me has regalado la amistad,
confío en ti
me llenas de tu paz.
Tú me haces sentir tu gran bondad,
yo cantaré por siempre
tu fidelidad.

2. Siempre a tu lado estaré,
alabando tu bondad.
A mis hermanos diré,
el gran gozo que hallo en Ti.

En Ti podrán siempre encontrar
Fidelidad, confianza y amistad.
Nunca fallará tu gran amor,
ni tu perdón, me quieres tal
como soy.

**Gloria a ti Señor por tu bondad.
Gloria, gloria,
siempre cantaré tu fidelidad (bis)**

Momento de compartir.

Después de haber interiorizado el texto, se puede compartir la experiencia de gratitud por la llamada recibida. Recordar el momento en que nos sentimos llamadas por el Señor y cuál fue ese primer impulso que nos llevó a optar por la vida consagrada en la Anunciata.

Silencio

Nos dirigimos a María, Madre del Sí, modelo de fidelidad

(Ant. Magnificat de Taizé)

María: porque acogiste el mensaje de Dios y te hiciste fidelidad y apertura a El y a los hermanos para siempre.

Cantamos la antifona



Porque te apresuraste a cantar tu pequeñez, la grandeza de Dios y ofrecer tu servicio solícito y amable.

Cantamos la antifona

Porque supiste guardar la Palabra y transmitirla en toda su sencillez y profundidad.

Cantamos la antifona

Porque te hiciste ojos y oídos y manos para que el día de Caná fuera más feliz para los hombres y mujeres. .

Cantamos la antifona

Padrenuestro: Nos unimos en oración a todas las hermanas de la Congregación, diciendo: Padrenuestro ...

Reflexión

Renovar es recuperar. Renovar es hacer nuevo lo que en nuestra vida se ha hecho viejo. El texto bíblico que acabamos de escuchar nos invita a reavivar, a renovar el don recibido de Dios...

Renovemos los gestos de servicio: No son nuestros, son de Dios. A través de ellos el pobre descubre que Dios le ama. Por medio de ellos Dios se presenta como cercano o como distante, acogedor o frío, inteligible o mudo. No se trata sólo de que reconozcamos a Cristo en el pobre, se trata también de que el pobre reconozca en nosotras el rostro amigo de Dios, las manos cariñosas de Dios, la sonrisa acariciadora de Dios.

Renovemos nuestras experiencias. Nada es más nuestro que lo que damos. Nada es más de Dios que lo que nos queda después de haberlo dado todo; la paz que acampa en nuestros corazones después de un día de cansancio por la hermana; el gozo que ilumina nuestras palabras después de haber superado una actitud de distanciamiento; la ilusión que se asoma en nuestros ojos después de haber derrochado generosidad al desprendernos de nuestro tiempo para ofrecérselo a alguien.

Renovemos el lenguaje al hablar con Dios. Dios no necesita de muchas palabras para comprendernos. Dios no necesita de ideas nuevas para no aburrirse cuando le hablamos. Si queremos tener la sensación de ser escuchadas y respondidas en la oración, no usemos otro idioma que el que Dios habla: el del amor.

Renovemos ese lenguaje. Como sabemos, no se trata de renovar palabras, sino obras. No se trata de parecer mejor, sino de comprometerse a serlo. No se trata de lamentar lo mal que lo pasan los pobres, sino de compartir sus problemas. No se trata de saber en qué consiste la vocación de Dominicas de la Anunciata, sino de alegrarse cada mañana y dar gracias a Dios por la convocatoria a participar de su llamada dentro de la Congregación.

Cantamos: “Tú estás aquí, Dios tú eres amor” (cantada)

Venimos a tu presencia, Dios nuestro,
como caminantes, peregrinas, buscadoras...
y queremos darte gracias,
celebrar juntas la alegría de sentirnos hijas tuyas.

Este es un lugar para el encuentro,
encuentro contigo desde nuestras raíces,
con nuestra historia y con el hoy tan pobre y pequeño,
pero abierto a Ti.

Cantamos: “Tú estás aquí, Dios tú eres amor”

Te presentamos nuestros deseos de escucharte,
de comprometernos a fondo con la realidad,
aunando nuestras manos en un empeño común:
ser co-creadoras contigo.

Por eso te pedimos fuerza para vivir en fraternidad
tantas veces necesitada de escucha y reconciliación.
Haznos capaces de acoger la diferencia
como don y riqueza de tu presencia creadora.

Cantamos: “Tú estás aquí, Dios tú eres amor”

Queremos llevar tu mensaje de justicia y paz
como Buena Noticia a este mundo,
que sufre la guerra, el hambre,
el odio, la división, la soledad, la indiferencia.
Deseamos construir la paz en cada uno de los entornos
donde estamos y vivimos.

Cantamos: “Tú estás aquí, Dios tú eres amor”

También en nuestra comunidad, entre nosotras,
que seamos capaces
de crear espacios para el diálogo y la armonía.
Que compartamos la vida y la fe,
que reine entre nosotras la alegría.

Renueva cada día la ilusión por seguirte,
acogiendo, sembrando y entretejiendo tu Reino.

Cantamos: “Tú estás aquí, Dios tú eres amor”

Silencio

Cantamos: *Id y proclamad, id y proclamad, id y proclamad. Proclamad la salvación, sed testigos de mi amor, proclamad la salvación, sed testigos de mi amor.*



¡Tenemos que hacer cosas maravillosas!
Nos han encomendado la casa de este mundo.
Todo lo que el Creador hacía, es ahora tarea nuestra.
¡Qué gran tarea tenemos encomendada!

Encender el sol cada mañana para todos y sacar
brillo a la luna para que relumbre por los caminos
de las sombras.

Contemplar las estrellas y nombrar a los planetas;
a uno le llamaremos *amor*, a otro *solidaridad*
y a aquel que se muestra lejano, *lugar de encuentro*.

Tenemos que limpiar cada mañana la atmósfera
de tanto aire irrespirable, para que respiren los niños y las niñas
un futuro de esperanza.

Hay que poner manos a la obra, Hermanas.

De lo contrario... Llegará un día
en que la tierra parecerá una caldera abrasada.
Y los árboles serán huesos calcinados,
y los ríos llorarán como una madre sin agua.

Id, Id, dijo Jesús, en aquella mañana
en que se marchaba...

Id y enseñad, y colaborad...

Id, para que reine el amor y el respeto, la libertad, la ayuda
mutua y el desvelo
continuo por quien más lo necesita.

Porque si nosotras dormimos, otros ¡vaya si trabajan!
por sus intereses, por dominar a los pueblos,
para llenar a tope sus arcas.
Por quitar la libertad, por aplastar la paz, y acabar
con la dignidad humana.

Nos lo dijo Jesús: *Id, Id, y trabajad con ahínco en la tarea
que os tengo encomendada a cada una de vosotras.*

La Palabra ilumina nuestro vivir (2 Tm 1, 6-12)

“...te recuerdo que reavives el don de Dios que recibiste cuando te
impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu de
cobardía, sino un espíritu de valentía, de amor y de dominio pro-
pio. Por lo tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro
Señor, ni de que yo esté en la cárcel por él. Al contrario, sufre con-
migo por el evangelio, con la fuerza de Dios: él nos salvó y nos
llamó a una vida consagrada, no por méritos nuestros, sino por
aquella decisión suya y aquella gracias que nos concedió en Cristo
Jesús antes que empezaran los tiempos, manifestada ahora por la
parición en la tierra de nuestro salvador Cristo Jesús; él ha aniquila-
do la muerte y ha irradiado vida e inmortalidad por medio del
evangelio.

De este evangelio me han nombrado heraldo, apóstol y maestro;
ésta es la razón de mi penosa situación presente; pero no me sien-
to derrotado, pues sé de quién me he fiado y estoy firmemente
persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el
encargo que me dio.”

Escuchamos el canto: En el lago